

(1) ENCUESTRO DE FORMACIÓN – EFO – ARGENTINA

PHMC: centenario de Fundación

Buenos Aires, 24 de octubre 2015

100 años anunciando el Evangelio de la Caridad

Un nombre, una misión: el Voto de Caridad

Madre M. Mabel Spagnuolo

(2) Introducción

El tema de la presente reflexión, se coloca en el significativo contexto del Centenario de nuestra fundación de Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad.

Un año importante no solamente como “**evento**” para agradecer y recordar, sino como “**kairos**”, tiempo de Dios para nuestra Congregación, para cada PSMC, tiempo en el cual la “memoria” se hace ocasión de “revisión” y de “refundación” interior y exterior.

Esto se ve enriquecido por dos “**regalos**” que nos hizo Papa Francisco: el Año de la Vida consagrada y el inminente Año Santo de la Misericordia.

(4) Mi reflexión tiene como punto de referencia el “**evento**” fundacional del 29 de junio de 1915, y desde allí, recorreremos algunos aspectos fundamentales de nuestra identidad orionina al “**femenino**”: el significado de nuestro nombre, el Voto de Caridad (que el mismo Don Orione quiso para nosotras, sus hijas) y algunas implicancias de este IV° Voto hoy, 100 años después y, por último, el desafío de una evangelización expresada a través de una “**caridad humanizante y profética**”.

(5) Como ya muchas veces hemos dicho, Don Orione fue, en su momento histórico, un “**anticipador**” y un “**profeta**”. Su carisma y su espiritualidad, profundamente “**cristológicos**” y “**humanizadores**”, son para nosotros, hijos e hijas, consagrados o laicos, de una extrema actualidad, no solo por los contextos socio-político-culturales en los cuales todos estamos sumergidos en estos últimos decenios, sino también de una gran actualidad eclesial en el corazón del magisterio y del testimonio de vida que Papa Francisco está ofreciendo a la Iglesia y al mundo entero.

(6) Para nosotras, PHMC, hijas de un santo caracterizado por una espiritualidad y un carisma netamente “humanizador”, la celebración del Centenario de fundación, **implica** un fuerte llamado a **rever nuestra vida y nuestra acción apostólica al interno de estos contextos.**

(7) La única forma de Celebrar fecundamente los 100 años de fundación es, para nosotras, PHMC, disponernos a una sincera revisión de nuestra vida y revisitación de nuestra identidad, a la luz de la intención del Fundador y de los contextos actuales. Se trata de una verdadera revisión y refundación: rever el estilo de vida, rever la dinámica de las Obras, rever el contenido de la propuesta misionera, rever la participación de los laicos, rever las relaciones y la complementariedad con los FDP, rever nuestra relación con el mundo y con el giro antropológico en acto, revisar la significatividad de nuestra vida y de nuestras obras, en fin, revisar nuestra capacidad de inculturación y de respuesta a los signos de los tiempos.

Sólo de esta forma, la vocación y misión específica para la cual Don Orione nos creó en el seno de la Iglesia, recobrarán fuerza y frescura profética, y ofreceremos una respuesta al hombre de hoy, más que nunca “**hambriento**” y “**sediento**” del amor y la misericordia de Dios.

(8)

1. Las PHMC en el pensamiento de Don Orione

En primer lugar quisiera volver a evocar, muy brevemente, los orígenes de nuestra Familia religiosa “femenina”, dando una mirada, diría, transversal, más que “histórica” a la “intuición” de Don Orione y a los contextos socio-eclesiales, que vieron nacer a las PHMC.

Si es verdad que los tiempos actuales son, podemos decir, “deshumanizados y deshumanizantes”, como consecuencia de una cultura capitalista globalizada y difundida en todos los estratos de la vida de las personas, no lo era menos al inicio del siglo XX, el cual, con la “*revolución industrial*”, (9) inició un progresivo cambio cultural y epocal que, de a poco, hasta llegar a nuestros tiempos actuales, con la “*revolución tecnológica e informática*”, **sustituyó literalmente** “lo humano” con “la máquina”, primero, con “la tecnología” después, y luego, lo “real” con lo “virtual”... (10) Reduciendo casi sin que nos demos cuenta, la “persona” a un “instrumento” o a un mero “engranaje” (además descartable!!) en el deshumano y exasperado mecanismo de producción/consumo económico, (11) vaciándola de los valores que por siglos habían dado sentido, orientación, identidad a los individuos, a las sociedades y a las instituciones¹.

(12) La segunda década del siglo XX, además, se abrió con el inicio de la Gran Guerra (1914/1918) y, en el particular contexto italiano, en que se encaminaba la fundación de las PHMC, con los terribles terremotos de Messina (1912) y el de la Mársica (1915).

Por lo tanto, si los carismas son dones que el Espíritu Santo suscita en la Iglesia para dar respuesta evangélica a las realidades de los tiempos y de los lugares, las PHMC, **(*) nacimos de la sensibilidad evangélica y de la intuición histórica del Fundador**, que supo leer los “*signos de los tiempos*” y responder con prontitud, creatividad y coraje.

El inicio de la familia religiosa femenina, soñada por Don Orione, proyectada varias veces con más de un tentativo concreto, tenía que nacer en el tiempo de Dios, en el tiempo de la Divina Providencia para la Iglesia y para las necesidades de los pobres. Y eran justamente las vicisitudes del contexto socio-político-ecclesial del 1915, el tiempo “*maduro*”, la “*plenitud del tiempo*” para dar origen a aquella familia “*largamente deseada*”.

(13) Así, el 29 de junio de 1915, nacían las PHMC, impulsadas por la **urgencia de los pobres y por la necesidad de ofrecerles la expresión concreta del amor materno y misericordioso** de Dios y de la Iglesia.

En estas líneas, escritas por Don Orione, en viaje a América latina (“*Magna Charta*”, 18-08-1921), encontramos la síntesis de lo que es nuestra vocación y misión, y nuestra razón de ser en la Iglesia y en el mundo: (14) “*Cada abandonado encuentre en ustedes una hermana en Jesucristo y una madre; y, mientras sanen los dolores del cuerpo, donen a las almas la luz y el consuelo de Dios...*”².

La **dedicación a los pobres y la premura materna** son parte esencial de nuestra identidad. La “*caridad*”, que Don Orione nos dio en nuestro nombre: “*misioneras de la caridad*”, es nuestra “identidad”, nuestra razón de ser y de actuar, es el sentido de toda nuestra vida.

(15)

1.1. Un nombre: una identidad³

“*El título de la Congregación es “Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad”*”. Así comienza uno de los primeros borradores autógrafos de las Constituciones de 1935⁴. Al principio Don Orione había pensado otros nombres, como: “Pequeñas Hijas de la Divina

¹ No podemos olvidar que estamos en plena difusión de las ideas materialistas y capitalistas de K. Marx, muerto en 1883 y que tuvieron también un fuerte influjo en algunos personajes de la Iglesia del inicio del siglo XX (el laicismo, el liberalismo, el modernismo, etc.).

² Don Orione alle PHMC (DOPHMC), “Magna Charta”, desde el Océano Atlántico, 18 de agosto 1921.

³ Cfr. Kedziora Alicja, *ibidem*.

⁴ In una delle prime bozze incontriamo ancora il nome “Missionarie della Carità”, e poi nelle versioni seguenti appare con “Piccole Suore”. Bisogna dire che anche dopo la stesura delle Costituzioni Don Orione spesso continuò ad usare il nome iniziale: “Missionarie della Carità”.

Providencia” (1916)⁵; “Pequeñas Misioneras de la Divina Providencia” (1917)⁶; “Misioneras de la Caridad” (1919)⁷. A partir del famoso discurso a las Hermanas de San Bernardino, el 12 de marzo de 1920⁸, la denominación “Misioneras de la Caridad” fue confirmada y comenzó a aparecer también en sus Escritos⁹.

Como alguna Religiosa, pensando quizás en adecuar el nombre a la forma inicial (“Pequeñas Misioneras de la DP”), se había permitido agregar la palabra **“pequeñas”** delante de “Misioneras de la Caridad”, Don Orione, el 24 de octubre del mismo año puntualizó vivamente: *“Uds. se llaman ‘Misioneras de la Caridad’, no pequeñas Misioneras, sino grandes Misioneras, porque tienen que hacer mucho bien; no pequeñas porque yo no lo dije, y quien lo agregó habrá sido alguna Religiosa de cabeza pequeña. Pequeñas Hermanas sí, pero grandes Misioneras”*¹⁰.

(16) En la *Magna Charta* antes citada, Don Orione nos dice claramente: *“vuestra pequeña Congregación religiosa llevará el nombre de ‘Misioneras de la Caridad’, que quiere decir Misioneras de Dios porque ‘Dios es Caridad’ ‘Deus Caritas est’; quiere decir Misioneras de Jesucristo, porque Jesucristo es Dios y es Caridad: quiere decir Misioneras, es decir, evangelizadoras y siervas de los pobres, porque en los pobres uds. sirven, confortan y evangelizan a Jesucristo”*¹¹.

Un nombre cargado de significado, que indica la fuente del amor que es Dios mismo, la necesidad de ir continuamente a esta fuente para luego entregar gratuitamente ese amor revelando a todos que *‘Dios es amor’*.

Como vimos, desde los inicios, el adjetivo **“Pequeñas”** estuvo presente, y aunque no siempre apareció expresado con claridad, sí lo estuvo en el deseo de Don Orione que, con la palabra *“straccio”*, quería significar la condición de *“pequeñas, humildes, pobres”* y al mismo tiempo emprendedoras y activas en la caridad, no en un sentido despreciativo o empobrecedor, sino como una categoría profundamente teológica y evangélica.

⁵ Quando il 26 ottobre del 1916 morì l’aspirante Caterina Laganà, prima di morire, emise i voti religiosi come fosse novizia. Il Diario della Casa Madre di Tortona commenta: “Ecco la prima professa della Congregazione in Paradiso a perorare la causa delle Piccole Figlie della Divina Provvidenza!”, vedi, *ASPSMC Roma, Diari di Casa Madre*, I, 12ss. Questo nome potrebbe essere legato con il nome della Congregazione fondata dalla beata Madre Teresa Grillo Michel “Piccole Suore della Divina Provvidenza”, per un periodo guidata da Don Orione.

⁶ Dopo la prima vestizione (4.10.1917), il 13 ottobre, dando gli ultimi consigli alle Suore che partivano per San Sebastiano Curone, Don Orione comunicò anche la loro denominazione: *“Se venite interrogate sul vostro nome, vi limiterete a dire: «siamo le Piccole Missionarie della Divina Provvidenza»”*: cfr. *Parola* I, 101; *DOPSMC*, 82.

⁷ La denominazione *“Missionarie della Carità”* Don Orione la usò la prima volta il 7 febbraio 1919, parlando alle Suore a San Bernardino. *“Vi chiamate ‘Missionarie della Carità’”* aveva detto; ma, nello stesso discorso, riferendosi a loro, aveva completato la denominazione: *“Infervorate l’anima vostra alla carità di Gesù Cristo, ed allora sarete veramente ‘Missionarie della Carità del Sacro Cuore’”* *Parola* I, 155 e 158. Don A. Lanza scrive che *“Piccola Casa della Divina Provvidenza era stato il titolo del primo Istituto; Piccola Opera della Divina Provvidenza, quello della sua Congregazione; Piccoli Cottolengo, quello delle sue Case di Carità, ed ora Don Orione - che, nella magna charta del 18 agosto 1921, aveva esaltato lo zelo e lo spirito missionario e caritativo, nel quale dovevano eccellere le sue Religiose come grandi Missionarie della Carità - vuole che le stesse, nel comportamento esteriore di una vita semplice ed umile, appaiano al superficiale giudizio del mondo come piccole Suore”*, in *“Il Beato Luigi Orione e le Piccole Suore...”*, o.c., p. 176.

⁸ Riportiamo solamente alcune frasi del discorso che meriterebbe di essere conosciuto per intero: “Per ora siete tutte Missionarie della Carità; in seguito sarà quel che il Signore verrà dicendomi. (...) Sarà una grande famiglia, come al Cottolengo, ma composta di tante famiglie, di cui tutti i membri dovranno vivere la carità di Gesù Cristo, portarla in mezzo al mondo, ardere e consumarsi vittime dell’amore di Dio. La carità del Signore si estende a tutti; quindi, non vi meravigliate se vedete tra voi tante cieche; verranno pure sordomute e forse il Signore vorrà qualche cos’altro ancora. (...) Anche con gli occhi e con le orecchie chiuse si può amare tanto nostro Signore, sacrificarsi per Lui, ed essere sue spose. (...) Vi chiamate «Missionarie della Carità», ma come potete essere tali, se non ne avete carità? (...) Ultimamente in Roma, in Vaticano mi chiesero: - Come chiamate le vostre Suore? - Io le chiamo «straccione», ma bisognerà chiamarle le «Missionarie della Carità»”.

⁹ Cfr. *Scritti* 27, 5: nella lettera indirizzata a Costanza Bertolotti (Suor M. Stanislava) si specifica: *“Suora delle Missionarie della Carità”*. Il 29 agosto 1925 la denominazione è comunicata ufficialmente al vescovo di Tortona, Mons. Simon Pietro Grassi: *“La denominazione di questa Famiglia religiosa è Missionarie della Carità”*, *Scritti*, 39, 125.

¹⁰ *Parola* I, 245.

¹¹ *DOPSMC*, 163-164.

1.2. El autógrafo de las Constituciones de 1935

(17) Sor M. Alicja Kedziora dice, en su reflexión, publicada con motivo de los 75 años de la redacción de las primeras Constituciones: “a cuatro años de la partida de las primeras Misioneras de la Caridad para América, el 24 de setiembre de 1934 se embarca en el ‘Conte Grande’ también Don Orione. Es su segundo viaje a América latina. Va a consolidar las comunidades abiertas en el viaje de 1921-1922 en Argentina y Uruguay y a participar del 32° Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires.

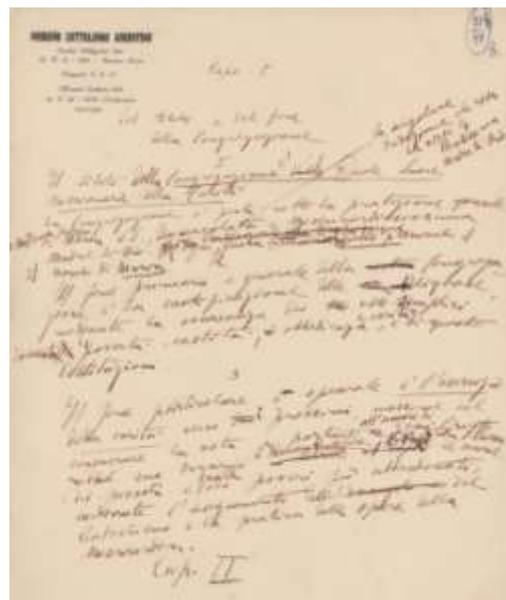
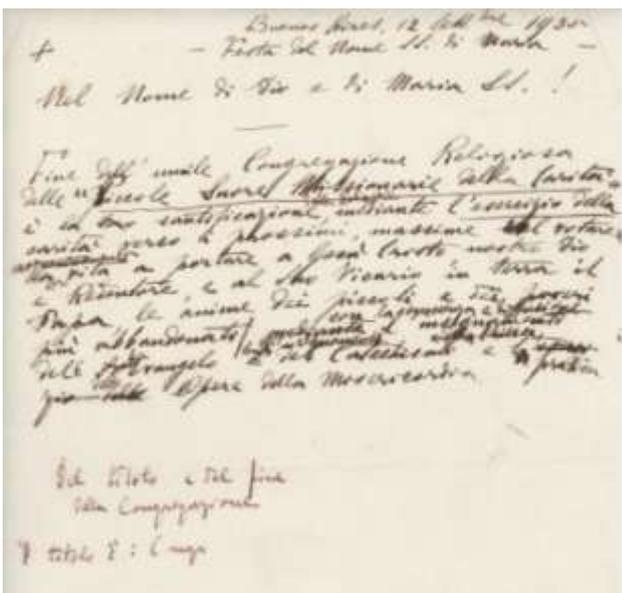
En Italia deja la dirección de la Congregación en las manos de Don Carlos Sterpi, su amigo confidente y fiel colaborador...

Desde hacía tiempo Don Orione sentía la necesidad de escribir las Constituciones de las Misioneras de la Caridad, para delinear claramente el nombre, el fin y la razón de su existencia en la Iglesia. Este deseo se hace necesidad con la llegada a la Diócesis de Tortona del nuevo obispo, después de la muerte de Mons. Grassi que, desde el inicio había acompañado el desarrollo de la naciente Congregación en la Diócesis y fuera de la Diócesis. Las Hermanas ahora tenían que presentarse al nuevo Pastor sin tener todavía claro su “documento de identidad”¹².

(18) Es así que, desde Buenos Aires, Don Orione, escribe personalmente los primeros dos Capítulos de nuestras Constituciones, fechados 12 de setiembre 1935 (entonces fiesta del Dulce nombre de María). En el primer Capítulo habla del título y del fin de la Congregación y en el segundo de María, Madre y Celestial protectora del Instituto. **En total escribe 5 párrafos.**

- En el 1° artículo: por primera vez aparece el nombre completo “**Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad**”.
- En el 2° artículo: además de los tres votos clásicos (pobreza, castidad y obediencia), agrega un 4° Voto: el **Voto de caridad** (cuyo contenido y significado lo explica en el artículo siguiente).
- En el 3° artículo: el **voto de caridad** consiste en el “**ejercicio de la caridad**” a través del cual conducir a los pobres al amor de Jesucristo, del Papa y de la Iglesia.

Es interesante observar, a través de algunos de los primeros borradores de las Constituciones, la evolución del pensamiento de Don Orione, hasta lograr plasmar la redacción definitiva¹³. **Observemos algunos autógrafos: (19) --- (20)**



¹² Kedziora Alicja, 75 anni dalla stesura dei primi due capitoli delle Costituzioni delle PSMC, Messaggi di Don Orione, Quaderni di storia e spiritualità, n. 134, 1 – 2011, pag. 45 ss.

¹³ Scritti 97, 219 (minuta).

(21)

819
97 a

PEQUEÑO COTOLONGO ARGENTINO
 Carlos Pellegrini 1930
 B. U. N. 1091 - Buenos Aires
 Chagnon F. C. et.
 Manuel Gethus 630
 B. U. N. 22 - 9170 - Montevideo

Buenos Aires, 12 settembre 1935
 Festa del Nome SSmo. di Maria

Di
 Nel Nome di Dio e Maria SSma.

Capitolo I
 Del titolo e del fine della Congregazione.

1

Il titolo della Congregazione è: PICCOLE SUORE MISSIONARIE DELLA CARITÀ.

La Congregazione è posta sotto la speciale e materna protezione di Maria SS., Immacolata e Misericordiosissima Madre di Dio. Onde, per la filiale divozione che esse, fin dal suo nascere, nutre verso la Beatissima e sempre Vergine Madre di Dio, ogni Suora assume, quale prenome, il nome di Maria.

2

Il fine primario e generale della Congregazione è la santificazione delle anime religiose, mediante la osservanza dei voti semplici di povertà, castità, obbedienza e carità, e di queste Costituzioni, *confermate e approvate dal nostro Re e dalla Sua Sacra Pontificale*.

Il fine particolare e speciale è l'esercizio della carità verso i prossimi, massime col consacrare la vita a portare alla conoscenza e all'amore di Gesù Cristo, del Suo Vicario il Romano Pontefice e della Santa Chiesa i piccoli figli del popolo e i poveri più lontani da Dio e più abbandonati, mediante l'insegnamento della Dottrina Cristiana e la pratica delle Opere evangeliche della Misericordia.

(- DEO gratias !)

Capo II
 Madre e Protettrice celeste

La Congregazione sta sotto le ali della Divina Provvidenza e sotto il manto materno di Maria come una povera bambina.

(22) Última versión de las Constituciones del 1935:

VOTOS

Buenos Aires, 12 de set. 1935
 Pequeño CotoLongo Argentino
 Festa del Nombre de Maria SS.

Nel Nome de Dio e de Maria SS.

Capo I
 Del titolo e del fine della Congregazione

I

Il titolo della Congregazione è: Piccole Suore Missionarie della Carità.

Il fine primario e generale della Congregazione è la santificazione delle anime religiose, mediante la osservanza dei voti semplici di povertà, castità, obbedienza e carità, e di queste Costituzioni.

Il fine particolare e speciale per il quale si consacrano la vita a portare alla conoscenza e all'amore di Gesù Cristo, del Suo Vicario, e del Romano Pontefice e della Santa Chiesa i piccoli figli del popolo e i poveri più lontani da Dio e più abbandonati, mediante l'insegnamento della Dottrina Cristiana e la pratica delle Opere evangeliche della Misericordia.

2

La Congregazione delle Piccole Suore Missionarie della Carità è particolarmente consacrata a Maria SS., Immacolata e Misericordiosissima Madre di Dio; e sta sotto le ali della Divina Provvidenza e sotto il manto di Maria come una bambina.

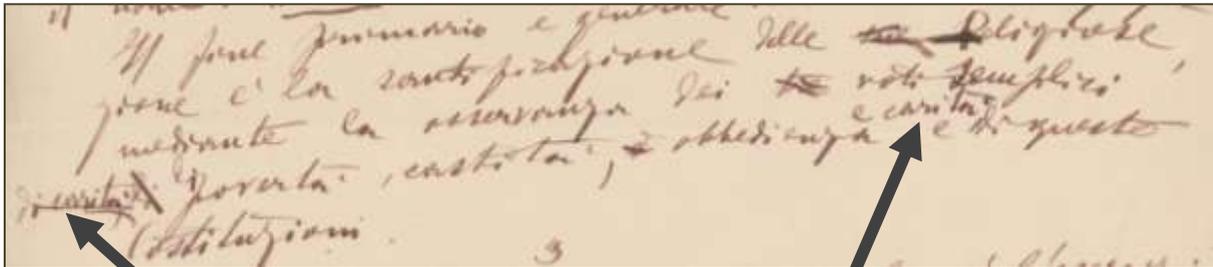
3

E per la filiale divozione che essa nutre verso la Beatissima e sempre Vergine Madre di Dio, ne diffonderà, quando più possibile, il culto: ogni Casa, di proprietà della Congregazione, o ancora di un altro, o per un altro, e ogni Suora assume, quale prenome, il nome di Maria.

Capo III
 Deo gratias!
 Madre!

1.3. Un cuarto Voto: el Voto de Caridad (23)

Don Orione ha sabido sintetizar en las cuatro palabras de nuestro nombre, no sólo nuestra identidad y estilo de vida, sino el “modo”, el “estilo”, el “cómo” realizar el “designio del Padre” de “*Instaurare omnia in Christo*”. Y lo hace aún más “radical”, colocándolo como un IVº Voto: el Voto de Caridad (como análogamente lo hizo con el Voto de obediencia y fidelidad al Papa para los FDP).



Don Orione, coloca, ya en el primer borrador, el Voto de caridad al inicio, antes de los otros tres votos clásicos; luego éste viene reubicado en último lugar.

(24) Con el Voto de Caridad, “corazón” de nuestra identidad, entendemos una caridad que no es un mero “*hacer el bien*”, sino una caridad que nace de la experiencia del amor de Cristo en cada PHMC, experiencia del amor que brota del Corazón de Jesús. (25) De ese Sagrado Corazón, desde el cual “*partirá su misericordia y su gloria*” (recordamos la aparición en la entrada de la Casa de las 400 Liras), y que para nosotras, “misericordia y gloria” se traducen en una sola palabra: “*caridad*”. **Caridad de vida y de obras**: nuestro vestido (uniforme) es la caridad! (tenemos que llegar a ser “*sustancia de caridad*”! – como solía decir la recordada y tan querida Madre M. Caterina Preto).

Es sumamente significativa e indicativa la presencia del Sagrado Corazón de Jesús. A lo largo de la vida de Don Orione fueron varias, no sólo las indicaciones que dejó a sus hijos e hijas sobre la devoción y el amor al Sagrado Corazón, sino las diversas apariciones que él mismo describió.

(26) **Don Orione quiere una caridad encarnada**. Jesús es la encarnación humana del amor del Padre para la humanidad. De su “**Corazón**” divino y humano se derraman sobre la humanidad todo el amor, la misericordia, la ternura y la compasión de Dios encarnados. Nuestra caridad debe ser también una caridad encarnada, una caridad y misericordia humanizada y humanizadora. En Jesús, Hijo de Dios hecho hombre, la humanidad adquiere su máxima dignidad, una dignidad que Jesús conquistó con su encarnación, predicación, pasión, muerte y resurrección.

El Voto de Caridad nos introduce en el mismo Corazón de Cristo y, desde allí, nos convierte en una prolongación de los sentimientos y actitudes de ese Corazón divino y humano.

Nuestra caridad es, entonces, una caridad **humanizadora, profética, sanadora, dignificante y misericordiosa**.

Podemos decir que, ciertamente, la “caridad” compendia y da sentido a los otros votos; la castidad, la obediencia y la pobreza no pueden vivirse sino en la óptica de la caridad y del servicio sin medida a Dios y a los hermanos, pero, con el IV voto, nos vinculamos al ejercicio de la caridad espiritual y material (obras de misericordia) para llevar a los más pobres y abandonados a Dios y al Papa¹⁴. Queda así en evidencia la comunión con

¹⁴ Cfr. Don A. Lanza: “Il IV Voto di Carità, diversamente da quanto stabilito per i Figli della Divina Provvidenza - per i quali l’emissione poteva avvenire solo dietro giudizio del Superiore e immetteva, praticamente, chi lo professava in una

la Iglesia y con el Papa, la estrecha relación del “*ejercicio de la caridad*” de las PHMC como expresión tangible de la caridad y de la maternidad de la Iglesia.

El corazón de Don Orione, apasionado por la caridad salvífica del Corazón de Cristo, a través de la Iglesia y del Papa, tuvo en la **caridad** su razón de ser y el sentido de su vida totalmente entregada; la **caridad** fue el latido de su ardiente corazón: “*sólo la caridad salvará al mundo*”... “*amar siempre y dar la vida cantando al amor*”... expresiones que en Don Orione no eran un simple “*slogan*” sino un “*estilo*” de vida.

(27) Al final de su vida Don Orione intuía cada vez más profundamente la urgencia de tener una Congregación de “**apóstoles**”, de heroínas de la caridad; en el envío misionero del 7 de diciembre de 1930, Don Orione pronunció, entre otras cosas, estas palabras: “*partan estas Hermanas, y bauticen a las almas no con agua, sino con Espíritu Santo! (...) quiera Dios que, detrás de este pequeño grupo, otras y otras Hermanas más se transformen en Heroínas de amor... Llevando el amor de Dios y del prójimo, sostenidas por la gracia del Señor, puedan hacer tanto, tanto bien y atraer tantas, tantas almas a la salvación, porque van para ayudar a los misioneros, colaboradoras de otros corazones generosos*”¹⁵.

Dirá en el **Radiomensaje** desde la Argentina en marzo de 1936: “*Oh! Nos mande la Providencia los hombres de la caridad. Como un día de las piedras Dios suscitó hijos de Abraham, así suscite la legión y un ejército, el ejército de la caridad, que colme de amor los surcos de la tierra, llenos de egoísmo, de odio, y calme finalmente la humanidad agitada. (...) Seamos apóstoles de caridad, de amor puro, amor alto y universal; hagamos reinar la caridad con la mansedumbre del corazón, compadeciéndonos, ayudándonos recíprocamente, dándonos la mano para caminar juntos. Sembremos a manos llenas, sobre nuestros pasos, obras de bondad y de amor...*”¹⁶

2. “Evangelizadoras y siervas de los pobres”(28)

Nuestra espiritualidad tiene su fuente en el misterio de la encarnación de Cristo, el cual “*se despojó de sí mismo tomando la condición de servidor, haciéndose semejante a los hombres*” (Fil 2,7); de este modo Cristo es aquel que, a través de su encarnación, hizo retornar a la persona humana a su verdadera y plena dignidad; por Jesús, “*nuevo Adán*”, la humanidad entró en un proceso de transformación, para llegar a ser una “*nueva humanidad*”, hombres y mujeres nuevos.

Por eso nosotros, hijos e hijas de Don Orione, no podemos nunca separar la evangelización de la promoción humana; dicho en otras palabras: evangelizar significa humanizar. Cada acción evangelizadora y caritativa tendrá que tener siempre un horizonte de humanización de la persona que servimos y de la sociedad, porque la humanización es, en realidad, “**crístificación**”.

Don Orione nos dice: “*debemos ser santos, pero tales santos que nuestra santidad no pertenezca sólo al culto de los fieles, ni esté sólo en la Iglesia, sino que trascienda y difunda en la sociedad tanto esplendor de luz, tanta vida de amor a Dios y a los hombres que seamos, más que los santos de la Iglesia, los santos del pueblo y de la salud social. Debemos ser una profundísima vena de espiritualidad mística que inunde todos los estratos sociales...*”¹⁷. La “*nueva civilización*”, la “*civilización del amor*”, que nos dejó como tarea San Juan Pablo II.

2.1. ...una caridad “humanizante y profética”... (29)

Es en este contexto que las PHMC, somos “*evangelizadoras y siervas de los pobres*”.

“sezione speciale” di Religiosi -, qui è invece previsto per tutte le Suore, sulla stessa linea dei tre voti canonici di castità, povertà e obbedienza”, o.c., 176.

¹⁵ Parola II, 176ss; DOPSMC, 259ss.

¹⁶ Lettere II, 327ss.

¹⁷ Lo Spirito Vol I, La nostra spiritualità.

- “**evangelizadoras**”: llamadas a ser mujeres de corazón evangélico, cristológico, permeado por los “*sentimientos del Corazón de Cristo*”; mujeres con corazón “**mariano**”, es decir, permeado por la ternura, por la sensibilidad y delicadeza de María. Mujeres que, como María, corren a anunciar y a llevar a los otros la alegría y el amor, grávidas de Dios! La PHMC, no puede ceder a la cerrazón, a la pereza, a la pasividad, a la estaticidad o a la parálisis mental y apostólica. Papa Francisco nos dice: “**salgan!**”!
- “**siervas de los pobres**”: estas palabras significan para nosotras, la dinámica y la pedagogía de la evangelización y de nuestro servicio de caridad; para una PHMC, ser “**evangelizadora**”, significa promover la persona y respetar su dignidad de hija de Dios, en cualquier condición que se encuentre, por eso, la PHMC no puede ceder al asistencialismo, al sentido de superioridad o al autoritarismo, en los cuales hay un “*nosotras que damos*” y “*el otro (el pobre) que recibe*”, un “*nosotras sabemos*” y “*el otro (ignorante) que aprende*”, un “*nosotras que curamos*” y “*el otro (enfermo) que es asistido*”.

(30) El espíritu que anima nuestra identidad es el de una evangelización humanizada y humanizante **basada en el principio de la “reciprocidad”**: en fin, las PHMC, evangelizando somos evangelizadas. Los pequeños, los pobres, los excluidos... son “*nuestros patrones*”!

Éste es el corazón de nuestra identidad “*orionina*” femenina. Son iluminadoras las palabras de Don Orión dirigidas a los bienhechores y amigos del Pequeño Cottolengo de Milán en 1939: (31) “*Y mientras la Casa (el Cottolengo) será cada vez más grande, conservará siempre el carácter afectuoso de la familia, donde los pobres no son internos, ni huéspedes, sino los únicos verdaderos patrones: y los más enfermos, los más sufrientes, los deformes, los deficientes... serán los ‘padronísimos’, como decía San José Cottolengo. Que, en el futuro, si se debiera hacer una preferencia en el Pequeño Cottolengo milanés, será propio para quien tendrá más dolores y estará más abandonado*”¹⁸.

Y en esto también una atención muy particular a **la coherencia**: los laicos, los profesionales, los empleados, los voluntarios o colaboradores... que ya en todas nuestras Obras y servicios, trabajan a nuestro lado (en la tarea educativa, socio sanitaria, promocional, misionera, etc.) esperan también, de nuestra parte, un trato, un modo de exigir, un modo de acompañarlos y comprometerlos humano, humanizante, respetuoso, justo.

Ellos son nuestros primeros colaboradores en la tarea de evangelización y de promoción de nuestros niños, de nuestros jóvenes, de nuestros enfermos, de las familias, etc. y, en tantos lugares, son ya quienes reemplazan nuestra presencia y dan continuidad al carisma y a la caridad de la Congregación. Es fundamental ofrecerles una sólida formación al carisma y a la espiritualidad, hecha de “palabras y gestos”, de “palabras y testimonio”, como lo está haciendo Papa Francisco.

2.2. ...para las nuevas “**orfandades**”... (32)

Escribía Don Orión en 1920: “*Vivimos en un siglo que está lleno de hielo y de muerte en la vida del espíritu: todo cerrado en sí mismo... Quién dará vida a esta generación muerta a la vida de Dios, sino el soplo de la caridad de Jesucristo? La faz de la tierra se renueva al calor de la primavera; pero el mundo moral sólo tendrá vida nueva por el calor de la caridad. Nosotros, entonces, debemos pedir a Dios no una chispa de caridad, ...sino una hoguera de caridad capaz de incendiarnos y de renovar el frío y helado mundo, con la ayuda y por la gracia que nos dará el Señor. (...) (33) En la sociedad hay una corrupción espantosa: hay una ignorancia de Dios espantosa; un materialismo, un odio espantoso; sólo la Caridad podrá aún conducir hacia Dios los corazones y los pueblos, y salvarlos. (...) Es necesario prepararnos con un gran amor a Dios y llenar nuestro pecho y nuestras venas de la caridad de Jesucristo, de*

¹⁸ Scritti 108,39; a los bienhechores y amigos del Cottolengo de Milán, 7 de diciembre 1939.

otra forma no haremos nada: abriremos una profunda huella, si tendremos una profunda caridad”¹⁹.

Palabras siempre actuales, porque nuestros tiempos no son menos desafiantes que los de Don Orione. Si las PHMC nacimos de la sensibilidad histórica del Fundador, para dar una respuesta de caridad evangélica a las necesidades del momento, **(34) hoy, a 100 años**, estamos llamadas aún más a ser “fermento” y “profecía” de caridad, en las realidades actuales, para “despertar al mundo”!

Lo repite constantemente Papa Francisco a los consagrados: “espero que ‘despierten el mundo’, porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía... Nunca un religioso debe renunciar a la profecía... y el profeta está habitualmente de la parte de los pobres y de los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte”²⁰.

(35) ¿Cuáles con hoy las nuevas “**orfandades**”, las nuevas “**periferias**” a las cuales somos de nuevo llamadas y enviadas, como PHMC, para ser “**hermanas y madres**”, con la “**profecía de la caridad**”?

- Vivimos en un mundo más que nunca intercomunicado, interrelacionado, globalizado. La información y la comunicación ocupan hoy un lugar central en la vida de las personas, de los grupos y de los pueblos.
- El desarrollo de tecnologías de comunicación cada vez más sofisticadas, nos ponen en interrelación y en red con el mundo. Hoy, podemos decir, que tenemos el “mundo” en el “bolsillo”. Se multiplicaron las redes sociales, las aplicaciones para conectarnos en tiempo “real” con los puntos más recónditos del mundo y “encontrar”, en modo “virtual”, a todos.
- Las enormes conquistas de la humanidad en cuanto a **calidad** de vida, de medios e instrumentos (para la salud, la educación, el transporte, la alimentación...), como también la conquista de tantos **espacios de libertad**, de reivindicación de derechos (el cuidado de los pobres, de los niños, de la mujer...), la sensibilidad por la paz, la igualdad, la ecología...

(36) Pero al mismo tiempo, nos encontramos con dramáticas contradicciones y, a veces, consecuencias deshumanizantes:

- Crece cada vez más el vacío de relaciones “reales” verdaderas, de encuentro personal profundo y se impone un lenguaje de comunicación cada vez más empobrecido y reducido a “*emoticones*”... Niños, jóvenes y adultos, no obstante el multiplicarse de los instrumentos y formas de comunicación, estamos con frecuencia dramáticamente “*solos*”, “*aislados*”, “*huérfanos*”...
- Crece la brecha entre los pocos que pueden acceder a ese desarrollo y los muchos (cada vez más) que se quedan en la periferia, en la exclusión; la brecha entre un “mundo” de bienestar, opulencia y desperdicio, y “*otro mundo*” que no tiene lo mínimo necesario para sobrevivir.
- **Mientras** todo parece presentado y orientado hacia la libertad, el respeto, la paz y la dignidad de cada persona... **la cruda y verdadera realidad** nos pone de frente, cada día, a nuevas guerras, permanentes migraciones, explotación, ultrajes, indiferencias, intolerancias, agresiones fundamentalistas de todo tipo; la humanidad va perdiendo siempre más, en el engranaje de la globalización, su identidad profunda: se impone el relativismo en todo (religioso, de valores, en el concepto de familia, de género, etc.); a la preocupación ecológica le sigue la destrucción de la naturaleza, la contaminación del planeta y la falta de agua en tantos países, la aparición sistemática de “*nuevas*” enfermedades...

¹⁹ Scritti 115, 275-276; Carta a Don Pensa, desde Roma, 2 de mayo 1920.

²⁰ Papa Francisco, Carta Apostólica a todos los consagrados, en ocasión del año de la vida consagrada, 21-12-2014.

(37) Es ésta nuestra “**tierra de misión**”, a “este” mundo nos envía de nuevo Jesús: “*id por todo el mundo a anunciar la Buena nueva*”. Son éstas las “**nuevas orfundades**” que estamos llamadas hoy, a 100 años de Fundación, a acercarnos, como con la ternura y la caricia materna: “**que cada abandonado** (nos repite hoy Don Orión) **encuentre en ustedes una hermana en Jesucristo y una madre; y mientras sanan los dolores del cuerpo, den a las almas la luz y el consuelo de Dios**”²¹. **(38)** El mundo tiene necesidad de “**maternidad**”, de ternura, de afecto, de cuidado, de calor, de cercanía, de alegría. La humanidad espera, aún inconscientemente, nuevos modelos, nuevos paradigmas humanizantes y evangélicos. La humanidad espera nuestra “**profecía**”.

Las PHMC, tenemos un campo enorme al cual llegar con la fuerza “**mística y profética**” de nuestra consagración. Todo un mundo en soledad, no obstante siempre “**conectado**”... toda una humanidad “**empobrecida**”, no obstante saturada de “**cosas**”... un mundo, una humanidad que espera ser “despertada” por la “**caridad**” y por la “**misericordia**” de Cristo.

(39) Conclusión

Estamos en tiempos de “urgencia” evangélica y profética. Estamos en tiempos de “**acción**” más que de “**palabras**”.

Estamos viviendo “**tiempos mesiánicos**”, en el lenguaje bíblico, porque así como no se puede diferir un parto, tampoco nosotros podemos retardar la concretización de esta respuesta.

Estamos en tiempos que interpelan fuertemente nuestro carisma y nuestra identidad orionina, como entera Familia carismática. Por eso es urgente adiestrarnos a escrutar y contemplar las realidades con los ojos y con el corazón de Don Orión, y “**refundarnos**”, “**re-partir**” con caridad creativa y con audacia apostólica. Redescubrir la sensibilidad histórica de Don Orión para identificar los nuevos “**signos de los tiempos**” que desafían nuestra vocación y misión, nuestra “**mística y nuestra profecía**”. Tiempos de dejarnos interpelar por el mundo, por los laicos, por los jóvenes, por el “**grito angustioso de los pobres**”... **Tiempo de escucha, de humildad y de coraje!**

Don Orión nos repite hoy: “*el mundo se convierte con la caridad! La salvación de la sociedad está en el amor de Dios, en la caridad, en el hacer el bien. Jesús pasó sobre esta tierra haciendo el bien y sanando!... vayan, siembren la caridad de Jesucristo con las palabras, con sus obras...*”²².

Como mujeres, estamos llamadas a “re-engendrar” la Congregación, descubriendo y ofreciendo nuevos gestos de “**humanidad**”, nuevas formas de presencia, nuevos estilos y palabras inéditos, con los cuales hacer presente, a la persona de hoy, el amor y la caridad humanizante de Dios, la misericordia y la ternura materna de Dios y de la Iglesia, la consolante y cálida caricia femenina para las nuevas “**h**”, de todas las periferias existenciales de la humanidad.

(40) Pero, quiero concluir diciendo también, que **estamos en tiempos que interpelan el carisma orionino en pleno**: todos somos interpelados como hijos e hijas de Don Orión, consagradas, consagrados o laicos. Porque, si es verdad que el mundo tiene necesidad de “**madres**”, no tiene menos necesidad de “**padres**”; de “**hermanas** y de **hermanos**”, de “**amigas** y de **amigos**”, de “**compañeros y compañeras**” en el solitario camino de la vida. **La humanidad necesita hacer de nuevo experiencia de “familia”!**

(41) La “**profecía de la caridad**” hoy tiene las características de la “**multiplicidad**”, de la “**pluralidad**”, de la “**integración**” e “**interacción**”, de la complementariedad “**pluri-vocacional**”. El primer paradigma profético y humanizante que tenemos que ofrecer al mundo, a los pobres, a la sociedad, como “Familia carismática” que somos los orioninos y orioninas, es el de nuestra “complementariedad” vocacional, profesional, cultural, generacional.

²¹ Don Orión a las PHMC, “*Magna Charta*”. Ibidem.

²² DOPHMC, Los vínculos de la caridad, pag. 278-279 (texto italiano).

(42) Estos encuentros de formación al carisma, son ya en sí mismos un signo profético eficaz y significativo. **Pero toda formación, si es verdadera, mueve al compromiso con el otro**, transforma el “discípulo” en “misionero”. Para nosotros orioninos y orioninas, participar al carisma y a la espiritualidad de don Orione, es convertirnos en “apóstoles”; somos nosotros, con nuestro compromiso con la historia y con los pobres, la “*pequeña semilla*”, la “*luz y la sal de la tierra*”, “*el fuego*” que Jesús espera que “*ya esté ardiendo*”, para la transformación, humanización y evangelización del mundo, o mejor, para “*Instaurare omnia in Christo*”.

Termino con dos bellísimos párrafos de la Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia, de Papa Francisco, que van en perfecta sintonía con cuanto hemos reflexionado, y quiero colocarlos como conclusión:

(43) *“La misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor ‘visceral’. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón”*²³.

*“Es determinante para la Iglesia (y en ella para nosotros, hijos e hijas de Don Orione) y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre. La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia (los orioninos y orioninas) se hace sierva y mediadora ante los hombres. **(44)** Por tanto, donde la Iglesia esté presente (donde un orionino esté presente), allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos (en nuestra Familia orionina), en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia”*²⁴.

(45) En fin, dondequiera que haya un religioso, una religiosa, un laico orionino... cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia y de caridad.

Ave María y adelante!

Deo gratias!

(46)(última)

²³ Papa Francisco, “*Misericordiae Vultus*”, Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia, 11 de abril 2015, n. 6.

²⁴ Papa Francisco, *ibídem*, n. 12.